

Bankia y Santander, las entidades más ágiles en la limpieza de balance

En el último año y medio, los dos bancos han reducido sus activos improductivos en más de 5.000 millones de euros cada uno.

Bankia y Santander se sitúan como los bancos cotizados más ágiles en la limpieza de balance, una prioridad del sector y sobre la que tienen puesto el foco los supervisores financieros a nivel global.

En el último año y medio, ambos grupos han logrado reducir en más de 5.000 millones de euros cada uno su saldo de activos improductivos, entre créditos dudosos e inmuebles adjudicados. Les siguen Sabadell y CaixaBank, con caídas de los importes no rentables de 4.500 millones y 3.200 millones, respectivamente. A distancia se sitúa BBVA (1.300 millones) y en último término, Popular, con 800 millones.

Pese a esta reducción, las carteras que no generan ingresos aún son millonarias. Las seis entidades todavía tienen en balance 88.4000 millones de euros en préstamos morosos y 65.300 millones en inmuebles. Suma un total de 153.700 millones, sobre los 213.000 millones de toda la banca española. El importe ha descendido un 14,5% en el último año, pero sigue representando un porcentaje significativo de sus activos, lo que presiona la rentabilidad. Popular, por ejemplo, es el banco que tiene más activos problemáticos (casi 34.000 millones) y el menor tamaño de balance (unos 150.000 millones).

Horizonte

No hay un horizonte claro respecto a cuándo completará el sector la limpieza de sus activos, pero hay consenso en que no será rápido. Esta misma semana, el BCE, en su condición de supervisor de los grupos de la zona euro, ha indicado que pasará tiempo hasta que los saldos morosos vuelvan a niveles razonables.

Desde el inicio de la crisis, los bancos y las autoridades han implementado distintas iniciativas para liberarse de estos activos, que en España están fundamentalmente ligados a los créditos por 325.000 millones de euros que se concedieron en su día a los promotores inmobiliarios y que tras estallar la burbuja, se transformaron en su mayoría en préstamos incobrables.

En los últimos años, los bancos han acelerado las carteras de créditos a terceros inversores (fundamentalmente, fondos oportunistas) y se han asociado con especialistas en la gestión de activos inmobiliarios y morosos para acelerar las desinversiones (algunas entidades analizar precisamente ahora revertir esos acuerdos).

Las autoridades tampoco se han quedado quietas. Se ha endurecido el sistema de dotaciones para promover las ventas de activos (el Banco de España lo modificó en 2010 y ahora lo ha vuelto a revisar a través de un cambio que entrará en vigor en dos semanas) y también se ha constituido Sareb. La creación del banco malo en el marco del rescate bancario de 2012 liberó a las entidades con ayudas públicas de la carga inmobiliaria. Esta desconsolidación de activos improductivos también se planteó en su día como una posibilidad entra la banca sana (algunas entidades sondearon crear un banco malo participado por grupos sin ayudas), una idea que no cuajó. Ahora, Popular recupera aquel planteamiento y analiza la segregación de su cartera inmobiliaria. La desconsolidación de la parte dañada del balance siempre ha generado cautelas entre los supervisores.

El elevado peso de los activos problemáticos en balance presiona la generación de beneficios de los bancos y, por tanto, pone en riesgo la solvencia del sector y la canalización de crédito a la economía.

Fuente: <http://www.expansion.com/empresas/banca/2016/09/16/57da96cb268e3ef93a8b4626.html>